

INCENDIO ...

EL CANTO DE LA CONJURACION.

Al traducir trozos de la obra de Díaz-Casanueva, Fernand Verhesen nos hace descubrir uno de los mejores poetas de Chile. Ya se le debían a Verhesen magníficas traducciones del argentino Juan José y produce asombro, que en amor casor, estos nombres no sean citados al lado de los Neruda o Borges. Parece que, a falta de traductores entusiasmados con los descubrimientos, una gran parte de la poesía hispano americana debe permanecer, por largo tiempo aún, desconocida para nosotros.

La poesía de Díaz-Casanueva encuentra, en una forma apasionante, las preocupaciones de una larga corriente poética cuyos representantes frecuentes emplean a ser reconocidos. Esta tendencia ve en la poesía una forma de conocimiento del ser en su movimiento, pero ella pregunta más que afirma. Rechaza todo el anecdótico y todo, antes que nada, la necesidad de un lirismo reflejando una marcha existencial.

En Humberto Díaz-Casanueva, escribe O. Verhesen, "el poema es ruptura perpetua, dislocación, falta verisimilitud, sonidos de los orígenes y nubes repentinamente, dislocación, pero afirmativa de la realidad, del ser, del acontecer."

El regreso al origen, no implica sin embargo una nostalgia o repulga del ser en sí mismo. Se inscribe en una suerte de trépano vertical, de la base a la cima: "Nuestro origen no se cuenta, no vuelve sobre sí mismo y el rostro todavía perdido del no ser no puede prestar atención".

Se trata de recorrer todo el campo de la existencia, es decir tanto "nuestra" muerte de vida que "nuestra vida de muerte", para poder finalmente asumir esta en su plenitud y en su realidad:

"Me aquí mi fin, pero he aquí mi comienzo, de ahí vigilar sobre todos los movimientos de mi vida y luego originarlos".

La extrema intensidad de este poema que trata de volver el cuerpo viviente del ser por debajo, responde a la existencia misma de la vida y de la relación posible con el mundo: "Ser, escribe el autor, es suscitarse en el interior".

El lector de Díaz-Casanueva es provocado sin cesar, designado en su realidad a falta de sustancia:

"Desnudo es usted la nombrá que la abraza y le dejo en el cuerpo un incendio lejano. Acéptese mis ritos".

La poesía antepone, a nombre de cada uno de ustedes, a la experiencia a menudo terrible de uno para nacer en cada instante visible.

SOBRE LA POESIA DE DIAZ-CASANUEVA

Prólogo a la selección francesa de poemas de Humberto Díaz-Casanueva que acaba de aparecer en Bélgica

"NO ES POSIBLE, después de "Una temporada en el infierno" escribir un poema sin dificultad. No se puede llegar a un acto trivial, a poco aún, a una mentira", dice Olivier Paz en "El arco y la lira". Así, la prohibición de la escritura no se encuentra sino en la absoluta necesidad de eliminar, operación previa, a todo lo que no resiste a la sola cuestión fundamental: que es esto de "ser", hecho elevado a sustantivo cuando un río funcional impone una fijación económica del devenir y Humberto Díaz-Casanueva construye en estos ritos a condición de rituales y no de recibidos, y que significa "ser" entre las únicas certidumbres lógicamente aceptables: el nacimiento y la muerte. Tal es la sola manera de hacer que la vida aparezca en su plenitud, de acelar en su naturaleza irrefragable, pero perceptible para los poetas casi nacidos, más esenciales del espíritu: aliente del lado de la Nada, reducida, por una simulación furiosa, hasta no figurar más ahí sino bajo forma de pensamiento cortado de sus manifestaciones aparentes, pero enraizado en sus orígenes, y provocar esa especie de detubamiento de la mente surgida de las profundidades oscuras del mundo y potente sobre el mundo visible, sobre el cuerpo vivo del ser, como visto desde el fondo. La nada, el vacío, es más que la contrapartida del ser, es el lugar de donde la conciencia misma de este ser puede llegar a una posesión, de donde la negación puede ser negada, de donde la palabra puede aparecer porque el silencio no existe sino que está ahí, porque el "no saber nada" es la fuente de todo saber. Ser, o por la contemplación "el Ser" y la nada, en son complementarios en la metafísica de Díaz-Casanueva: ellos son consustanciales y unidos en aquello que llamamos la vida, la resolución de la vida más allá, su, pasmosa presencia en la materia habitada, en este cuerpo que recibe de ella su glorificación. Es necesario, pues, retornar a los orígenes oscuros, profundos, resonantes, surtidor sin cesar para que el instante de vida sea, a la vez, completamente cubierto de arborescencia y perpetuado en una duración que lo recrea. Toda la poesía de Díaz-Casanueva es asociación entre un desmembramiento ímpetu, un impulso irresistible hacia la Nada, un acceso en la Nada, y el mismo tiempo como es el mismo espacio, una creación constante del Ser. El poema es perpetuamente ruptura, dislocación, falta verisimilitud, sonido de los orígenes y suelta súbita, intermitente, pero afirmativa, de la realidad del ser, del devenir.

Los fragmentos temáticos breves que presentamos de la obra relativamente, entre de Díaz-Casanueva, reflejan por lo menos parcialmente el temperamento del poeta desde "El Elefante"

Coverado" (1940) hasta su más reciente libro "Sol de Lengua" (1970) incluyendo "La Estatua de San" (1941) y "Los Penitenciales" (1960). Dos obras importantes no se reflejan en nuestra selección: "Réquiem" (1958) y "El Sol Ciego" (1964). La una y la otra construyen conclusiones de las cuales todo existo deformado completamente el sentido. "Réquiem" es un canto a la memoria de la madre del poeta y se ha dicho sin exageración que esta obra ofrece una de las más bellas elegías castellanas de nuestro tiempo. "El Sol Ciego" (En la muerte de Rosamel de Valle) está dedicada al poeta que fue, como lo había sido Vicente Huidobro, el admirable amigo de Díaz-Casanueva. Bastante antes a estos nombres iguales de Gabriel Mistral y de Pablo Neruda: así, hemos citado los más grandes poetas chilenos de esta época. Esta fuera de duda que Díaz-Casanueva, es aquel cuya obra presenta los últimos datos, misteriosos y los más profundos, y es por ello que la poesía es para él "más que un arte debe ser una exigencia de interiorización", que asegure una doble función: "liberación de las fuerzas creadoras" del hombre siempre potencial, y comunicación con los semejantes. "Cien —dice Humberto Díaz-Casanueva— que el lenguaje público actual es un poder vigen capaz de provocar la más grande revelación del ser humano. Pero esta tentación supone una lucha constante entre la tentación de revelar y la necesidad de comunicar". Díaz-Casanueva, en una carta a Rosamel del Valle lejanos consagra a su amigo un amigo cuyo título define perfectamente el tema: "La violencia creadora" dice: "Usted sabe como ama la luz de la real. Le decía quien hace fulgurar lo que surge de un fondo donde el nombre y los elementos están mezclados en el misterio de los orígenes. La intensidad, para Díaz-Casanueva, no llega hasta provocar una pérdida del sentido, en una profundización sin límites por el contrario, esta contribuye a abrir inmensamente el dominio interrumpido o por lo menos perceptible solo en los aspectos fragmentarios de una totalidad pasada de la real humano. "Las imágenes míticas o los símbolos a los cuales accede el poeta en su lucha fútil y atormentado entre el sueño y el pensamiento el amor y la muerte, el ser cotidiano y la totalidad maravillosa de sus posibilidades", parece, sin embargo, a Díaz-Casanueva, a reconocer "yo me abismo en ser un buscador. Así el poeta permanece para él, abierto, incesante ruptura de equilibrio, inagotable surgimiento de los orígenes, fin incesante, pero apasionadamente producido y acogido como único proveedor de sentido y de esperanza".

Fernand Verhesen.

Sobre la poesía de Díaz-Casanueva [artículo] Fernand Verhesen.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verhesen, Fernand

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre la poesía de Díaz-Casanueva [artículo] Fernand Verhesen.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile